



Expresión del alma

Isabel Brinck pasó del diseño a la pintura debido a una íntima necesidad de manifestar sus sentimientos. A través de sus obras, la chilena radicada en Miami busca generar una conexión con la emocionalidad y la espiritualidad del observador.

El talento y la pasión por la pintura es parte del ADN de Isabel Brinck. Su bisabuelo, su abuelo y su padre eran aficionados al arte y dedicaban gran parte de su tiempo a pintar y tomar fotografías.

En un momento dado Isabel siguió el ejemplo y optó por estudiar diseño gráfico; "un arte aplicado", dice. Dedicó varios años a eso, pero con los avances tecnológicos su oficio se trasladó a lo digital, entonces: "Me empezó a hacer falta una expresión más mía, más orgánica, más natural. Quería estar en contacto directo con los colores reales... Quería pintar, era algo que estaba escrito para mí".

Fue así que hace algo más de 10 años –después de observar cómo niños muy pequeños pintaban en total libertad– Isabel se dejó cautivar por el brillo, la vibración y la intensidad que alcanzan los colores al trabajar con óleo y algo de acrílico.

El año 2002 realizó su primera exposición individual en Chile, *in vivo*, y al año siguiente partió con su familia a Miami. La idea era estar allá por 3 años, pero nunca regresó. "Acá tengo más oportunidades en mi desarrollo como artista, sobre todo por el tremendo mercado que existe en Estados Unidos. En Chile hay artistas espectaculares, y mucha poesía y talento, pero es un mercado demasiado pequeño", opina.



Hoy Isabel reparte su tiempo entre estar con su familia, hacer ejercicios, pintar, dar clases y perfeccionarse con su mentor Jaime Ferrer. Con su apoyo ha realizado varias exposiciones individuales y grupales, y su nombre ya suena en el medio artístico de Miami. "Siento que he logrado llegar a círculos importantes. He participado en ferias de renombre internacional, como Arte-américas y Art Palm Beach, y dentro de mis planes está exponer próximamente en Nueva York y en algunas ciudades de Europa".

¿Cómo defines tu obra hoy?

Para mí es una combinación entre figurativo y abstracto. Es un reto a pintar tal cual como yo soy y a jugar en las profundidades de las emociones, percepciones, sensaciones y experiencias personales a modo de un "vaciado" desde el interior.

Para mí, no juzgar es la clave. El niño pequeño no juzga, no se guía por códigos sociales, ni reglas. Yo pretendo con mi arte encontrar a mi propia niña interior, mi propia magia, volver a ese mundo a través de mis pinturas, de mis cuentos [...] Entonces apelo a la inocencia de mi infancia y me sumerjo en la autonomía que me da ser una niña otra vez y liberarme de la complejidad del mundo adulto por un momento, mientras pinto.

¿Cuál es tu proceso de creación?

Generalmente no tengo un plan previo antes de pintar, a excepción de mi serie PASIÓN. Me gusta trabajar por series. Esto me ordena y me focaliza. Este es mi proyecto individual actual y estoy trabajando en él hace 2 años. PASIÓN empezó en un momento de mi vida en que me vi confundida frente a los términos amor y pasión en lo que respecta a las relaciones de pareja.

Decidí plasmar en la tela lo que para mí es la pasión entre un hombre y una mujer y, principalmente, tiene que ver con los cinco sentidos. Es una obra llena de color, naturaleza y parejas entrelazadas, unidas incluso en los tiempos de discordia. Cada obra tiene una historia, muchas veces inspiradas en momentos reales de mi vida. Estos podrán durar para siempre pues ya están en la tela.

Se dice que, en la vida real, la pasión solo dura un tiempo limitado. No se cual será mi próxima serie, pero sé que la inspiración llegará.

PASIÓN será parte de una exposición individual en la galería LMNT del barrio Wynwood, Miami, en febrero de 2013.





¿Qué buscas transmitir a través de estas obras?

Me gusta pintar para dejar una huella, un testimonio de haber estado viva. Disfruto paseándome por mis pinturas una y otra vez. Quiero expresar la sensualidad de la vida, todo aquello que esta ahí y nos habla sin palabras; la naturaleza y la complejidad de las relaciones humanas con un poco de sarcasmo y humor, como soy yo... La idea es experimentar algo diferente cada vez que aprecias la obra, que sea una obra que está siempre en movimiento, como la vida.

Pinto lo que siento, no lo que veo. Pinto con mi intuición y pretendo reflejar una búsqueda personal del verdadero sentido de la vida. Quiero hacer visible lo invisible y tangible lo intangible. Quiero capturar experiencias, relaciones, emociones profundas y cómo todo aquello influye en nuestro existir. Estoy interesada en la parte interna y espiritual de nuestras vidas y, como todo está conectado, en nuestro mundo físico también. Quiero que mi pintura sea un vehículo para transportar a un mundo de mayor imaginación y sentido espiritual. Concuerdo con Einstein en que "la creatividad es la inteligencia divirtiéndose".

Han pasado 10 años desde *In vivo*. ¿Cómo crees que ha evolucionado tu trabajo?

Si tengo que ser crítica de mi propia obra, considero que ha habido una evolución importante desde hace 10 años. Aunque 10 años en la evolución de una obra no es nada. Me siento completamente diferente respecto de cuando empecé. Tengo más claro mi pensamiento y punto de vista conceptual; sé para dónde voy y por qué. En un principio solo quería pintar bonito... Hoy tengo una base más sólida y pictóricamente más rica, siendo que está más suelta y con un sello personal difícil de confundir.

Creo que tengo un largo camino por delante y espero morir pintando y sin perder nunca lo que creo que soy: una mujer con los pies en la tierra y la cabeza entre las nubes. M